

**Vamos alegres
a la casa
del Señor.**
-Sal 121-



Miércoles V
Pascua



**EL SARMIENTO
NO TIENE VIDA
PROPIA:
NECESITA RECIBIR
LA SAVIA
DE LA CEPA.**



Juan 15,1-8

**"Yo soy la vid,
vosotros los
sarmientos.
Sin mí no podéis
hacer nada."**



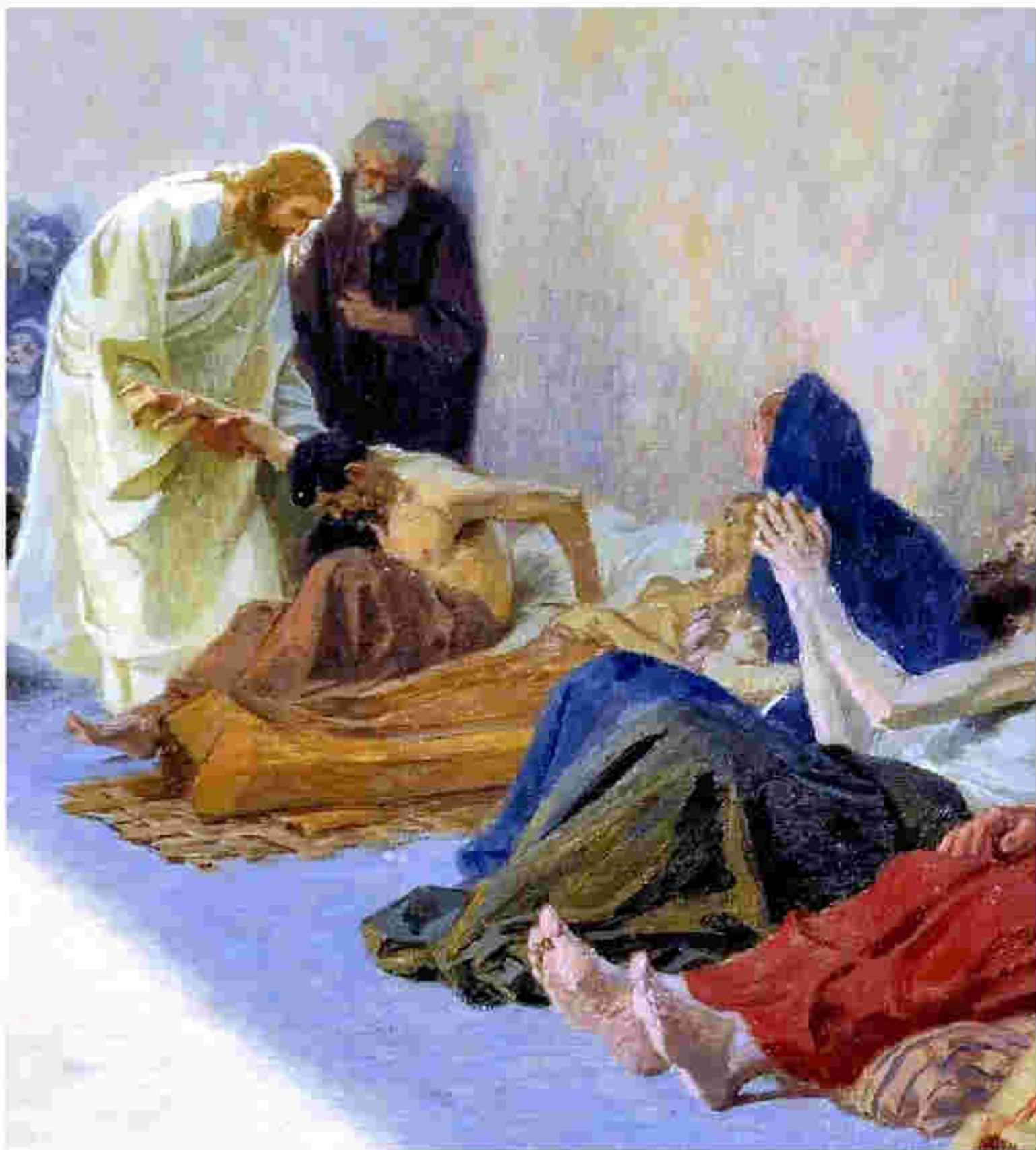
La alegoría de la vid y los sarmientos expresa la relación entre Jesús y sus discípulos. En otras palabras, una forma de entender la unión de la Iglesia, cuerpo de Cristo, con quien es su Cabeza. Se trata de una relación vital, de una profunda compenetración de la comunidad cristiana con el Señor, que es quien la preside. Dios es el labrador y la savia, quien cuida y comunica la vida a toda la vid, que es la comunidad que fructifica.



La Iglesia, nuevo Israel, es una plantación de Dios, en la que no basta compartir la fe de Abrahán, sino que es necesario aceptar a Jesús como el enviado del Padre y “permanecer” en esa nueva fe. Sólo entonces esa planta dará sus frutos. Jesús es la vid y los discípulos, que forman los sarmientos, son parte de él y es de ellos que el Señor espera frutos deliciosos: la justicia, la rectitud, el amor; por eso, el viñador, los poda y los corta.



Lo esencial es la vida que atraviesa y unifica la raíz, la cepa y el sarmiento. Por eso, sólo unidos a Jesús esa planta dará sus frutos: “Porque sin mí no podéis hacer nada”, dice Jesús. La Iglesia sabe que su eficacia evangelizadora, y aun su misma vida evangélica, proviene de su unión con Cristo y es obra del Espíritu Santo. Sin ese enraizamiento en Cristo toda su actividad sería, en definitiva, estéril.



Para mantenerse en esa vitalidad espiritual y apostólica, la Iglesia necesita periódicamente una poda a fondo de sus ramas reseca o muertas. Esto puede ser doloroso, pero no debe debilitar nuestro empeño por “permanecer” firmemente injertados a la vida. El secreto de nuestro caminar y obrar cristianos es buscar, ante todo y, sobre todo, la fidelidad a Cristo: permanecer en Él y en sus palabras. Sólo puede considerarse unido a Jesús quien actúa como Jesús.

Lo decisivo
para el sarmiento
(el discípulo)...

es permanecer
en la vid (en Jesús).

